

El Ronwyn fue un barco que partió para el exilio el 12 de marzo de 1939 con 700 personas huyendo de las atrocidades de la guerra. No lo hicieron gratuitamente, tuvieron que pagar un precio alto por el embarque.

El abuelo de Eliane Ortega Bernabéu, describe de su puño y letra los detalles de aquel drama.

En aquellos momentos, Orán es territorio francés y las autoridades tienen terminantemente prohibido el desembarco de refugiados, solo pueden hacerlo mujeres embarazadas y enfermos (20 personas en total (notas de Eliane Ortega Bernabéu)

El 10 de marzo de 1939, marca un cambio de tendencia, para los miles de exiliados españoles que, huyendo del franquismo, cruzaron el Mediterráneo para terminar en Argelia.

A partir de esa fecha, muchos de ellos terminaron en campos de concentración y fueron utilizados como mano de obra barata en la construcción del Transahariano, una vía ferroviaria de unos 3.000 kilómetros que recorría el norte de África. Tareas que llegaron a compartir con comunistas y anarquistas franceses y también con judíos.



Trabajos de construcción del Transahariano

Trabajos de construcción del Transahariano / Archivos de Eliane Ortega



Así lo pone de manifiesto Eliane Ortega Bernabéu, una estudiosa del exilio en Argelia. Nacida en Orán, hija y nieta de exiliados. Su familia materna procede de Alcoy y de hecho, todas sus investigaciones son un homenaje a su abuelo, Gerardo Bernabéu, quien llegó a Argelia en el buque Ronwin.

En esta conversación, Bernabéu reconoce que la historia de penurias, maltratos, explotación y campos de concentración que esperaba a estas personas sigue siendo bastante desconocida en nuestro país.

### ***Exiliados republicanos retenidos en Argelia***

Exiliados republicanos retenidos en Argelia / Archivos de Eliane Ortega

En estas condiciones estuvieron hasta que los aliados, durante la Segunda Guerra Mundial, controlaran esta zona que se encontraba en manos del régimen de Vichy. Tras su liberación, muchos de ellos decidieron enrolarse en las fuerzas francesa y británica para combatir contra la Alemania nazi hasta el final de la contienda. Y de hecho, algunos desempeñaron un papel destacado en la liberación de París.

La investigadora, Eliane Ortega Bernabéu, nacida y criada en Orán, relata el sufrimiento de los refugiados en el norte de África tras la Guerra Civil española y la influencia de estos en Argelia, especialmente en la región de Orán. Este miércoles, mostró en Casa Árabe un trabajo de investigación sobre los campos de concentración en el norte de África.

“Soy española pero de Orán”, así se presenta la investigadora. Hija y nieta de refugiados políticos, se marchó de Orán en 1982. El trabajo de Eliane es un homenaje a su abuelo, Gerardo Bernabéu, y abuela. Se trata de una recopilación de datos y testimonios de los campos de concentración en Argelia. Eliane se ha propuesto contar la otra historia de los vencidos, “maltratados, explotados, asesinados en el exilio, sin ninguna connotación política, ni odio, ni deseo de venganza”. “Franco tuvo la oportunidad de escribir la historia de los vencedores y yo lo haré de los vencidos”, reivindica.

La cuestión del exilio en Argelia conecta con varias líneas de investigación que tienen que ver con España. La mayor parte de las familias provenían de Murcia y Alicante, emigrando en dos movimientos, uno a partir de enero de 1939 desde Cataluña hacia Francia y otro en marzo a través de barcos en Murcia hacia el norte de África. (*transcripción de notas de Eliane*)



Entre 10.000 y 20.000 republicanos desembarcaron en esta ciudad (Orán), llevados directos a los centros de internamiento allí instalados. La población mostró un gran respaldo ofreciéndoles alimentos y ropa. “Mi abuelo llegó el 13 de marzo”, recuerda.

A consecuencia de la llegada masiva de republicanos, los franceses tuvieron que improvisar refugios abriendo “cuarteles lúgubres y abandonados para internar a los exiliados, que llegaban enfermos y en condiciones precarias”, relata Eliane. En marzo del 39, solo había un centro en la ciudad, la antigua prisión civil en el “Plateau de St. Michel”. Debido a la rápida saturación, decidieron construir más centros de internamiento en las ciudades periféricas.

Uno de ellos es el Campo de Ravin Blanc (Barranco Blanco) situado al lado del muelle de Orán. Este campo estaba reservado principalmente a los hombres. “Pocas personas se enteraron de la existencia de este lugar y de la presencia de republicanos allí”, asegura. Mujeres y niños fueron trasladados al Centro de Internamiento, “La Mer et Pins”. Hacía la función de campamento de verano para los niños de Orán, con capacidad para albergar 200 niños, habiendo 350 internados.

La existencia de campos de castigo fue una realidad. Uno de ellos, el Campo de Morand, estaba ocupado por magrebíes bajo el control de los franceses. Este lugar estaba destinado para los que se oponían a las autoridades, mostrando resistencia. “Bajo condiciones climáticas infernales, llegó a tener unos 3.000 refugiados, vigilados por la guardia senegalesa, que pertenecía a Francia”.

Bou Arfa era un campo de concentración disciplinario. Su emplazamiento se debía a la cercanía de la mina de manganeso y del ferrocarril denominado Transahariano o Mediteranee-Níger. En él se impartían “varios tipos de castigos, palizas con palos y jaulas”, en definitiva, “condiciones de vida muy crueles”.

Había cuatro Campos de la Muerte. Hadjerat m'guil, era uno de ellos. Situado al inicio del desierto del Sahara, bajo altas temperaturas, se realizaban numerosos castigos. Según algunos testimonios entrevistados por la investigadora, “algunos llegaban con una recomendación especial que daba carta blanca a los verdugos para que acabaran con ellos cuanto antes, a base de torturas realizadas por el teniente Santucci y su perro”.

Los motivos que impulsaron a Eliane a realizar esta investigación reúnen un mismo sentimiento. “Por ser una historia desconocida en España. Por los que perdieron todo, familia, casa, recuerdos. Por los que dieron su vida por la república. Por los que murieron sin poder volver a España. Para que no se quede en el olvido”, concluye Eliane Ortega Bernabéu.